

NOSOTROS

REVISTA SEMANAL
DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los lunes. — Precio de suscripcion: 4 rs. al mes en Madrid y 5 en Provincias. — Se suscribe en *Madrid*, librerías de *San Martin*, calle de la Victoria; *La Publicidad*, pasaje de Mathieu; *Bailly-Bailliere*, calle del Príncipe; y en el establecimiento tipográfico de *D. José Casas y Diaz*, calle del Lobo, núm. 12. — En *Provincias* se suscribe únicamente dirigiéndose en carta franca á la Redaccion, calle de Preciados, número 52, 3.º, remitiendo diez sellos de franqueo de cuatro cuartos por un mes.

NOSOTROS.

Hace muchísimos años, tantos como yo deseo de vida á mis enemigos para que tengan tiempo de arrepentirse, se celebraba en Roma una fiesta llamada Saturnal, en memoria del voto que hizo Tulo Hostilio á Saturno, despues de la derrota de los Sabinos.

En aquella fiesta, en que era permitido á todos decir la verdad, y hasta los esclavos podian burlarse impunemente de los defectos de sus amos, ocurrían, como es natural, lances muy curiosos, alguno de los cuales os referiria copiando ciertos versos de Horacio, si me animára la seguridad de que vosotros hubiérais aprendido, y yo no hubiera olvidado el latin.

No sé qué victorias hemos alcanzado Nosotros; pero puedo asegurar, bajo mi palabra, que vivimos en una saturnal perpétua. Decir la verdad es para Nosotros tan fácil y sencillo, que más de una vez nos ha pesado no alcanzar la época de Tiberio para ridiculizarle, diciendo despues con Augusto: *Dejadnos libre la lengua, y agradeced á los dioses que nos impiden las manos.*

Este ha sido siempre, y será en lo sucesivo, el carácter distintivo de Nosotros.

Sin agravios que vengar, sin deudas que satisfacer, sin intereses que servir, nuestra mision está reducida á proporcionar al público una distraccion amena y agradable, en cambio de unos cuantos maravedises que, empleados en ruido, apenas bastarian para producir un terremoto.

Nosotros, que cuenta con la colaboracion de cuanto hay de apreciable y eminente en los círculos literarios de Madrid y provincias; que no necesita para vivir más proteccion que la que el mundo le dispense y la que él buenamente pueda proporcionarse; Nosotros, en fin, que nada tiene que temer, y, á no ser una ofensa á los que piensen suscribirse, diríamos tambien nada que esperar, sino con los deseos del hijo de Antiope, pues tampoco sabria qué hacer de su Tébas, se presenta en escena, nuevo Jason, decidido á conquistar el *Vellotocino* de oro, defendido hoy por tantos dragones, que se llaman á sí mismos filósofos, historiadores y poetas.

Nosotros se ocupará, como es consiguiente, de todos los ramos que abrazan la literatura y el arte, encargando á personas competentes de aquellos trabajos que por su índole científica exijan conocimientos especiales.

Dedicará gran parte de sus columnas á la crítica de todo lo que le parezca criticable, lo cual quiere decir que empezará criticándose á sí mismo.

Examinará y dará cuenta de cuantas novedades ocurran en Europa y tengan relacion con las materias que abraza.

Publicará tambien de vez en cuando, y siempre que lo crea útil, caricaturas, retratos, figurines de teatros y de modas, cuadros escénicos y de costumbres, y todo aquello que pueda servir ó agradar á los suscritores.

Por último, Nosotros no será, sino es, un periódico literario y crítico, escrito con muy buena voluntad, con no mala intencion, y

que desea ser juzgado bajo los mismos sentimientos.

Esto es Nosotros, explicado para los que no conozcan á sus redactores; para los que hayan tenido ocasion de juzgarnos ya, solo dirémos que Nosotros será el eco de nuestras aspiraciones eternas, que pudieran reducirse á esta fórmula: en la vida social, la alegría, como medio de defensa; el amor, como principio y fin de todas las cosas; la amistad, como el escudo contra la desgracia: en literatura, lo bello, como resúmen de toda idea y de toda creacion: Nosotros, como resúmen de todo lo bello: la suscripcion á Nosotros, como resúmen de los desvelos, cavilaciones, amarguras y risas que piensa emplear en obsequio de los suscritores, y más aún de las suscriptoras, su S. S. Q. B. S. M.

Manuel del Palacio.

LOS ESPÍRITUS.

Lector, con franqueza, ¿crees en los espíritus?

—Sí, contestarás de seguro á tan absoluta pregunta.

Pero si yo te advierto que los tales espíritus no son de vino, ni celestes, ni públicos, sino *evocados*, ¿qué me contestarás?

De tus lábios oigo salir un *no* redondo; por lo ménos, asomar á ellos una sonrisa de duda, como si de antemano te asegurase la bondad de una zarzuela de Camprodon, que el público no haya puesto aún en berlina.

Pero, libreme Dios de aventuradas suposiciones, y vamos al grano sin meternos con nadie.

¿Crees en los espíritus, ó no?

Si lo primero, pareceráte mi artículo tan natural como la accion de Romea; aunque, para bien mio, te suplico que recuerdes sus primeros tiempos.

Si lo segundo, lee y te convencerás.

Hallábame, hace noches, frente á mi mesa de nogal. Yo queria hacer un artículo de costumbres. Cogí la pluma, y con la frente apoyada en la mano izquierda y los ojos cerrados, comencé á buscar la costumbre que habia de ser objeto de mi artículo. Agolpábanse á mi vista multitud de personajes, y, á medida que se me presentaban, los iba desechando, porque en aquel momento no buscaba *tipos*, no buscaba *personas*; buscaba la sociedad para examinar sus costumbres.

Pasó una hora, al cabo de la cual me encon-

traba sin una nueva idea. La sangre se agolpaba en mi cerebro; el tufo de la luz fatigaba mi respiracion; y mis ideas, agitadas por encontrados sentimientos, iban tomando el giro de lo fantástico, estado muy bueno para los poetas, pero fatal, fatalísimo para el escritor de costumbres.

De pronto llaman á la campanilla. Mi patrona se habia quedado dormida en el sofá, y salí yo mismo á abrir la puerta. Era D. Braulio, mi compañero de casa, carlista si los hay, hasta el extremo de dormir con boina.

—¡Hola, D. Frasquito! ¿qué se hace?

—Déjeme V., contestéle yo. ¿Creerá V. que hace más de una hora que busco asunto para un artículo de costumbres?

—¡Hombre! pues ¿y los adelantos?

—¿Y qué tiene que ver eso?...

—¿Cómo que no? ¿Por qué no evoca V. los *espíritus* para que lo iluminen?

Y al decir estas palabras con tono burlon y despreciativo, encendió su luz en la mia, y, dándome las buenas noches, se retiró á su habitacion.

A pesar de lo ocupada que se hallaba mi mente con otras ideas, aquel «¿por qué no evoca V. los espíritus?» no cesaba de vibrar en mis oídos. En vano traté de concentrar toda mi actividad en mis primeras reflexiones; en vano, apoyando los codos sobre la mesa, las manos en los oídos, traté de engolfarme en un nuevo género de ideas. Mis ojos, fijos sobre el blanco papel, leían «evoca los espíritus:» y si los cerraba, volvían á presentarse en la oscuridad mis primeros personajes, que me gritaban: «evoca los espíritus, evoca los espíritus.»

Poco á poco mi alma se fué acostumbrando á aquellas visiones, y empecé á decirme: ¡quién sabe! ¡tal vez sea verdad!

De la duda pasé al deseo, y me dije:

—¡Si fuese verdad!

Del deseo pasé á la confianza.

—Muchos dicen que es verdad.

De la confianza pasé á la ansiedad, y continué:

—¡Oh! ¿será verdad? ¿será verdad?

De aquí pasé al delirio, y dije:

—Espíritus, si podeis obedecer á los que os evocan, yo os mando que obedezcais á mi voluntad. ¡Venid y respondedme! ¡Venid!

Súbito la pluma, que continuaba en mi mano, se estremece, y, apoyándose con irresistible fuerza en el papel que tenia delante, escribe en él las siguientes palabras:

«Aquí me tienes, sígueme.»

El alma del hombre sólo experimenta terror hácia lo fantástico y desconocido.

Desde que lo fantástico pasa á ser real y vulgar, lo desconocido entra todo en la esfera de los hechos, la costumbre va embotando las primeras sensaciones.

Tal me sucedió á mí con la realizacion de mi deseo. Quedéme al principio inmóvil y con los ojos cerrados de miedo de tropezar con el fatal escrito. Volví á abrirlos; mis ojos volvieron á leer las mismas imperiosas palabras. Lleno de horror arrojé sobre la mesa la pluma que entre mis manos tenia, y, puesto de pié, me quedé mirando de hito en hito el misterioso renglon. Poco á poco me fui acostumbrando á su vista; mi escitacion se fué aplacando, y acabé por tomar otra vez la pluma, y, aunque temblando, volví á apoyarla sobre el papel.

«Pónte el sombrero y sígueme,» escribió.

Hice lo que me mandaba, y tirando de mi mano, la mano del brazo, el brazo de mi cuerpo, llegué hasta la puerta, la abrí, bajé la escalera y me encontré en la puerta de mi casa.

Al verme en la calle, al saludar á mi portera, al ver cruzar los transeuntes, al verme, en fin, en la esfera de lo vulgar, mi alma volvió á su estado, es decir, á su continuada burla, y exclamé para mis adentros:

¿A dónde me llevará mi servicial *espíritu*?

Éste, es decir, mi pluma, como si respondiera á mi pensamiento, me dió un tirón de la mano, y renovando su indicacion cada vez que me paraba, me condujo, como pudiera hacerlo el más hábil *cicerone*, hasta la calle de Atocha, cesando en sus insinuaciones cuando llegamos al núm. 30.

Traté de seguir adelante, y me contuvo; procuré volverme atrás, é hizo lo mismo.

Miré entonces la elegante portería, y acordéme que en aquella casa vivía la familia de Peralta, conocidísima en Madrid por su dinero, porque de ella ha nacido un lindísimo pimpollo de diez y siete años en el de la fecha, y por su proverbial elegancia.

Quedéme indeciso dudando de si debía ó no entrar, cuando mi pluma, alzando mi mano hasta la altura de mis ojos, escribió en el aire, sin que yo pueda explicar cómo, la siguiente persona del presente de imperativo:

«ENTRA.»

Obedecíla, subí, llamé, me hice anunciar y entré en la sala, donde me recibió la familia, compuesta de los padres de la niña, la niña y una sobrina de los primeros, que no por estar junto á la prima, no desmentía su raza.

—¡Hola! D. Frasquito, ¿V. por aquí?

—¡Quiá! nó: Es mi otro yó. Mi Martin Guerra.

—Vamos... siempre tan alegre, de buen humor.

—Y V., Amalita, dije á la primogénita, ¿continúa V. haciendo tántalos de su amor á todos los pollos de Madrid?

—Déjeme V., D. Frasquito. ¡Si supiera V. qué triste estoy!

—¿Por qué? le pregunté.

—¡Cómo! ¿No sabe V?... dijo la mamá.

—Nada, contesté.

—¿Se acuerda V. de Carolina, la amiguita de Amalia, aquella niña tan linda, tan graciosa?... dijo el papá.

—Sí, sí, ya me acuerdo. Aquella de quien V. me decía que, aunque era algo bonita, era muy sosa, y envidiosilla.....

—¿Quién? ¿yo? D. Frasquito, V. estará trastornado.....

—Pues bien, interrumpió la sobrinita, la pobrecita ha muerto ayer, tísica, cuando iba á casarse con Fernando.

Entónces comprendí por qué en aquella casa se decía que la pobre jóven era tan linda y tan graciosa.

—Mire V., continuó la madre, mi Amalia ha estado llorando todo el día, y, cuando V. entró, nos íbamos á poner de negro para ir á ver á su desconsolada familia.

Al oír aquellas palabras, una sensacion, parecida á un remordimiento, atravesó mi pecho, y poniéndome de pié,

—Pues no quiero estorbar á VV., dije, y me retiro.

—No, no, respondió la mamá, V. es de confianza. Nos iremos á vestir, y mientras hojeará V. el *Album* de Amalita. Saldrémos juntos y V. nos acompañará hasta la puerta de la casa.

Quedéme solo en la sala; es decir, solo con mi espíritu que no daba señales de vida.

Maldije de mi mal modo de pensar, y exclamé:

—Frasquito, mira cómo todavía existe la amistad. Hé aquí una familia que deja el brillo, las diversiones, el lujo, la alegría, para ponerse su vestido negro, para contemplar el frío aspecto de la muerte, para enjugar las lágrimas del que llora.

De pronto mi pluma se estremece como enojada, y al mismo tiempo oigo la campanilla, y entra á poco en la sala un jóven elegantemente vestido, y hermano de la sobrinita que dentro estaba vistiéndose.

—¿Qué tal? D. Frasquito..... ¿cómo es que le encuentro á V. solo? ¿Y las niñas?

—Dentro están vistiéndose para salir, contesté yo.

—¿Cómo es eso? Pues si esta tarde me dijeron que no *tenían plan*....

—No habían sabido la muerte de....

—¿De Carolina? Desde esta mañana lo saben.

Y dirigiéndose en seguida á la puerta de la alcoba,

—¡Luisa, Amalia! gritó.

A poco acudieron las interpeladas. Luisa con unos zarcillos en la mano, Amalia con una moña negra.

—¿Qué quieres, Enrique?

—¿Qué me encargaste Amalia? respondió aquel echándole una tierna mirada.

—No sé, no me acuerdo...

—Házte ahora la tonta.

—No, de veras, no sé.

—Pues..... mira, exclamó Enrique sacando del bolsillo una cosa y presentándosela ante sus ojos con gachonería.

—¡Ay! ¡El palco!

—¡El palco! repitió la otra.

Y se entraron en las habitaciones interiores, tirando sus atavíos funerarios por alto y gritando: «Mamá, mamá, Enrique ha traído el palco.»

A poco salieron los padres, y dirigiéndose á mí me dijeron:

—Dispense V., D. Frasquito; no *teníamos plan*, y cuando ya estábamos, como V. ve, resueltos á *emplear la noche*, ese diablo de chico se empeña en obsequiarnos..... las niñas en ir al teatro, y es preciso darles gusto. Si V. quiere acompañarnos...

Mi pluma tiró de mí hácia la puerta, y contestando:

—Gracias, tengo muchísimo que hacer; despídeme y me volví á encontrar en la calle.

Guiado por mi espíritu, dirigime al café Suizo por la calle del Príncipe.

En ella vi á la liviandad tropezar con la virtud, que se humilló como esclava ante aquella mirada de reina, y cediéndole la acera, continuó avergonzada su camino.

Yo seguí el mío hasta hallarme á la puerta del café.

Tendí mi vista sobre aquel mar de bullidoras cabezas, y dije para mi levita, pues no llevaba colete:

—¡Ea! Frasquito, ya tienes lo que buscabas. Buscabas costumbres en la familia, y solo la ves moverse á impulsos de la casualidad. Pero esto es otra cosa. Esta es la sociedad; analiza y escribe lo que veas; que como encuentres hábitos, también encontrarás costumbres.

Pero ¡ay, lectores! despues de buscar y rebuscar, solo tropecé con el sagrado hábito de un cura.

Si la familia de Peralta no tenía plan, la sociedad de aquel café tampoco lo tenía, y la generalidad de sus individuos obraban á impulsos del espontáneo deseo.

Yo vi jóvenes de talento evaporarlo en ingeniosas conversaciones de café, y mi pluma escribió:

«El genio es como el vaso de perfume. Conservele cerrado, y encontrarás siempre en él tu tesoro de aromas. Déjale esparcir vanamente su fragancia, y el día en que necesites perfume, solo hallarás la materia que lo exhalaba. Adios.»

—Mira, espíritu, le dije: ni el lector ni yo necesitamos de tus comparaciones. Lo que queremos son costumbres.

—Pues, hijo, búscalas tú solo; que ya te he servido bastante. El regente de tu imprenta me está llamando. Adios.

Y quedéme con la pluma en la mano, frente al portal de mi casa, á donde insensiblemente se me había conducido.

Al entrar en mi cuarto, encontré á D. Braulio que leía la *Historia del general Cabrera*.

—¡Hola, D. Frasquito! ¿qué tal? ¿entregó V. ya su artículo?

—¡Quía!... si no lo he hecho.

—¿Por qué?

—Porque no tengo asunto.

—¿Quiere V. uno?

—¿De costumbres?

—Sí.

—¿Españolas?

—Españolas.

—¿Cuál?

—Los pronunciamientos.

Lector, no hagas caso de la monomanía política de mi compañero de casa, y dí conmigo, que lo ménos que se acostumbra á tener hoy son costumbres.

Perdóneme la ridícula seriedad de este artículo, pues te prometo que para el número que viene evocará otro espíritu ménos soso y más alegre tu amigo y servidor D. Frasquito, y por él

Ramón R. Correa.

RÁFAGAS.

Habla un gran poeta cómico.

—¿A que no saben VV. qué rey de cuantos ha habido murió más *oportunamente*?

Uno.—Gustavo XII, que no vió huir sus tropas en Pul-tawa.

Otro.—Atila, que cayó en un festin, embriagado de placer y de vino.

Todos.—Luis Felipe, Fernando VII, el rey que rabió....

—Nada, señores; no os canséis; el rey que ha muerto más oportunamente, es Carlos Alberto.

Uno.—Ya lo creo; como que lo perdió todo á un tiempo.

—Tampoco es eso: Carlos Alberto fué, al morir, más oportuno que todos esos, porque murió en Oporto.

—Dígame V., tía, ¿qué entiende V. por novedades?

—Hijo mio, novedades son todas aquellas cosas que no cuentan de fecha arriba de sesenta años.

—Entonces, tía, V. que tiene cincuenta y ocho, ¿será todavía una novedad?

—Sí, niño; una novedad como *Los amantes de Teruel*.

—Préstame treinta duros, decia un estudiante á su compañero de cuarto.

—No tengo más que diez. Si los necesitas....

—Vengan; quiere decir que me debes veinte.

—En qué se parecen Pedro Delgado y Perico García?

—En que gustan mucho en provincias.

Dices, Juan, que en nuestra escena

No hay actores: dices bien:

Los buenos, nadie los oye;

Y á los malos, ¿quién los ve?

—Oiga V., buen hombre....

Esta pregunta fué dirigida noches pasadas por un transeunte á un borracho que estaba sosteniendo con la cabeza el edificio de la Aduana.

—Oiga V.: ¿es la una la que acaba de dar?

—No señor, contestó el aludido; es la otra.

Hace pocos dias entró un señorito en la guantería de Plantey.

—Paja, exclamó dirigiéndose al dependiente. El niño, que no es rana, le sirvió unos guantes de aquel color.

Después de habérselos ajustado bien, el señorito volvió á hablar, y dijo:

—Hágame V. el favor de un espejo para ver si me caen bien.

¿Qué majadero es D. Frutos, el pasante de escuela!

¿Querrán Vds. creer que ha presentado al maestro un proyecto para mejorar la instruccion de los *adúlteros*?

—Don Juan: ¿es cierto lo que dicen?

—¿Qué?

—Que se está quemando su casa.

—¡Imposible! Precisamente traigo la llave en el bolsillo.

Nosotros.

POESÍAS.

IMITACION DEL ALEMAN.

¡Hice á tus azules ojos

Tantas sentidas canciones!....

Celebré tus lábios rojos
En décimas á millones.

En mil endechas canté
Tu airoso y esbelto talle:
Más versos hice á tu pié
Que piedrás pisa en la calle.

¡Qué soneto escribiría
Con amante inspiracion
Á tu corazon, luz mia....
Si tuvieses corazon!!

Angel M. Dacarrete.

UN CONSUELO.

¡Fuego! ¡fuego!.... y nadie acude;
Mudas están las campanas.
¡Fuego! y la gente se rie;
¡Fuego!.... y riyéndose pasa;
Mientras los ojos de Inés
Tan ardientes chispas lanzan,
Que á voces están diciendo:
«Este corazon se abrasa.»

¡Ladrones!... duerme el sereno,
Los vecinos y la guardia.
¡Ladrones!.... y nadie acude;
¡Ladrones!... nadie se alarma;
Mientras á la pobre Inés,
Dentro de su misma casa
Y en presencia de su madre,
Le han robado toda el alma.

Anoche, Inés, me contaron
Tu tristeza y tu desgracia;
Y por si buscas consuelo
Oye estas cuatro palabras:
Dice un libro muy antiguo,
Titulado «Dicha humana»,
Que las tristezas se curan
Mirando correr el agua.

Y pues tú tienes dos ojos
Y el llanto en ellos no falta,
Ríete, Inés, de tus penas,
Mirando correr tus lágrimas.

José Selgas.

SONETO.

Dices que tu conciencia te provoca
Á contarme por fin lo sucedido;
Que es verdad el recelo que he tenido
Y con fulano me ofendiste loca.

¡Y me pides perdon! A mí me toca
El pedirte á tí; que injusto he sido,
Porque nunca posible habia creído
Que una verdad saliera de tu boca.

¿Y tú imaginas, de rubor turbada,
Que hoy mi desprecio con razon comienza,
Cuando nunca te he visto tan honrada?

Mas no es extraño que el rubor te venza;
Que el hacer algo bueno es humorada
Que ha de costarte un poco de vergüenza.

Adelardo L. de Ayala.

EPIGRAMA.

Robaron á un diputado
Junto á la plaza del Rey,
Y al otro día el robado
Presentó muy enfadado
Este proyecto de ley:
«Desde la fecha presente
Sepan que está prohibido
El robar impunemente
Á los que son ó hayan sido
Diputados. Lucas Punte.»

FÁBULA.

Un gato en un tejado
Esperando á su gata murió helado.
Y alguno habrá tan lego,
Que quiera sostener que amor es fuego.

Carlos Frontaura.

CANTOS SLAVOS.

EL POBRE ERMITAÑO.

—Yo soy un pobre ermitaño
Que vivo en la soledad,
Y son mis únicos bienes
Mi cilicio y mi sayal.

Una cruz de toso roble
Me basta para rezar,
Y rezo por la hija pérfida
Que no me conoce ya...

—Tú eres un pobre ermitaño:
Deja á tus hijos en paz.

LA JUVENTUD PERDIDA.

Por rocas y llanuras he gritado:
—¿Dónde estás, juventud!
Huyó como la nube que vagaba
Por el espacio azul.

Perderse yo la ví, como la piedra
Que un niño lanza al mar;
Pero la piedra volverá á la playa,
Y ella no volverá.

Manuel del Palacio.

EL REFRAN DE MI VECINA.

Tengo en el piso bajo
Cierta vecina,
Que á cualquier cosa dice:
—¡Vaya! eso es grilla.
Y es un martirio
Salga de tales labios
Tal estrivillo.

Sus puertas han abierto
Muchos teatros,
Y ella va por las noches
Á Jovellanos.

Desde esa fecha
Repite á cada instante:
—Eso es zarzuela.

A. G. Hermosa.

REVISTA DE TEATROS.

Aquí te quiero ver, escopeta.

Y digo escopeta, porque bien sabe Dios que, si alguna *pieza* he derribado con ella, habrá sido por estar ya tan corrida y asediada por el público como esas otras *piezas* que nos han regalado los teatros en estos últimos días.

Inauguróse el Circo con una antigua produccion de Scribe, bastante inferior á otras del mismo género y de la misma pluma, y desde entónces sigue dando tumbos, poniendo en escena obras de la anterior temporada y ejecutándolas con el descuido que suelen hacerlo los primeros actores de este teatro. Pero en vano resucita Arjona *Un avaro*, donde luce sus grandes facultades; en vano vuelven á impresionar al vulgo las tremendas situaciones de *Los Pobres de Madrid*; todo esto no logra atraer á los reacios, y la concurrencia al Circo es tan limitada y exigua como la voz de alguno de sus empresarios.

No podemos acusar de semejante pecado á la compañía de Jovellanos. Tres obras nuevas ha estrenado en ménos de un mes; y si el resultado de ellas hubiera correspondido á nuestros deseos, nada tendríamos que pedir. Pero ni *Beltran el Aventurero*, escrita casi en castellano por el señor Camprodon, ni *La Embajadora*, casi arreglada del francés por el Sr. Segovia, ni *Céfiro y Flora*, casi original del Sr. Frontaura, han conseguido más que un mediano éxito, pasando por los carteles con la misma rapidez que el *Relámpago*, aunque con mucho ménos brillo.

Beltran el Aventurero es una zarzuela catalana en la forma y en el fondo, donde despues del de Obregon el principal papel es el que representan las campanas.

—¿Dónde es el fuego? preguntaba la noche del estreno un amigo del arte, al oír los repiques que llamaban á somaten.

—En contaduría, murmuró por lo bajo uno de los acomodadores.

De distinto género, pero tampoco aceptable, es el libreto de *La Embajadora*, cuya música de Auber, aunque algo desigual y ligera, tiene grandes efectos de armonía y tiernos y seductores cantos. Escesivamente trivial y lánguido, el libreto, arreglado por el Sr. Segovia, es un trabajo muy concienzudo, pero muy estéril.

En cuanto á *Céfiro y Flora*, es un juguete sin pretensiones, y por lo tanto la crítica no debe ensañarse con él. Tiene, á pesar de todo, alguna buena situacion y cierta chispeante mordacidad que nunca falta en las obras del Sr. Frontaura, por más que les perjudique muchas veces.

Llegamos por fin á *Novedades*, muy cansados, á causa sin duda de la distancia, ó de lo que nos

pesa la obligacion de ser justos, que nos hemos impuesto. Efectivamente, si nosotros no fuéramos ahora justos, diríamos que el Sr. Delgado es un actor eminentísimo; que ha estado en *Sancho García* al nivel de Carlos Latorre, en *Los amantes de Teruel* casi como Valero, en *Traidor, inconfeso y mártir* superior á Romea.

Pero nosotros, que tenemos muchas simpatías por el Sr. Delgado; nosotros, que hasta por intereses propio desearíamos ver en él al Pelayo de nuestra restauracion dramática, no nos hacemos ilusiones, y más aún, quisiéramos desvanecer las ajenas, como peligrosas al artista que las crea.

El Sr. Delgado tiene, á nuestro juicio, un gran instinto y un gran corazon: llegaría á ser, al lado de grandes actores, quizá más grande que todos ellos; pero solo, aislado, á la altura en que se encuentra, no es más que una medianía con arranques de genio, y que por consiguiente no llena bien ni aun su papel de medianía. Y cuenta que al hablar así no tratamos de rebajar al señor Delgado: medianías hay en el arte, como en la literatura, como en la vida social, que no cambiaríamos nosotros por esos genios indisciplinados, extravagantes y entusiastas, para los cuales es la pasion el único criterio, y que truecan en entes de razon los fantasmas de su locura.

Respecto á la compañía de *Novedades* en general, es ya bastante conocida para que procedamos á su análisis. Solo dirémos á María Rodriguez que desista de su empeño de fascinar al público de las galerías, y se ajuste más á la verdad histórica, dramática y social, sobre todo, al copiar ciertos personajes.

De la compañía de baile debemos elogiar á la primera bailarina Rosa Espert, digna de figurar entre las más notables de España, y cuya escuela, de tanta gracia como agilidad, nos encanta.

Una palabra más y concluimos; el teatro del Príncipe abrirá el día 9 sus puertas con un drama de Hartzenbusch, titulado *Vida por honra*: los aficionados esperan mucho de este drama, y mas aún de la compañía que dirige el Sr. Valero.

Esperemos, pues, ese día; mientras tanto, nuestra mision está cumplida, pudiendo decir á los que nos arguyan:

Ego vero te libenter audiam.

Paco Neyn.

TEATRO REAL.

APERTURA.

El sábado 2 del corriente abrió sus puertas el régio coliseo con la conocida ópera de Verdi, *La Traviatta*, en la cual hicieron su primera salida la prima donna señora de *Giuli Borsi*, en el papel de

Violetta, y el barítono Sr. *Pacini*, en el de *Germont*.

Nada dirémos acerca del mérito del spartitto, que el público de Madrid conoce y ha tenido ya más de una ocasion de juzgar, para ocuparnos, aunque con las reservas que son consiguientes á una primera audicion, del talento de los artistas llamados á tomar parte en su desempeño.

La señora de *Giuli Borsi*, que hace algunos años cantó en este mismo teatro, es una artista de un exterior agradable, que posee una voz de soprano estensa, fuerte y bien timbrada, que canta con talento y que interpreta con acierto su papel; pero que algo adelantada en su carrera artística, no nos ha parecido en mas de una ocasion hallarse en el pleno y completo uso de sus facultades y de sus medios de ejecucion. Sin embargo, como es tan difícil juzgar con acierto en música por la primera impresion, esperaremos, ántes de entrar en detalles y de formar una opinion definitiva, á que las representaciones sucesivas nos den la verdadera medida del talento y del mérito de la cantatriz. El Sr. *Bettini*, en el desfavorable papel de *Alfredo*, hizo cuanto un artista de sus escelentes condiciones puede hacer para salir airoso de tan árdua como grave empresa. La parte de *Germont*, encomendada al Sr. *Pacini*, dejó algo que desear, así bajo el punto de vista de la afinacion, como de la interpretacion musical, efecto quizá de la emocion que naturalmente siente el artista al encontrarse por primera vez frente á frente con un público que desconoce.

La ejecucion de la ópera fué buena en general, y los artistas muy aplaudidos, especialmente la señora *Giuli*, á quien el público hizo salir varias veces á la escena, colmándola de bravos y estrepitosos aplausos.

El teatro tuvo un lleno completo.

Corechea.

BELLAS ARTES.

El sábado á las cuatro se inauguró solemnemente la Exposicion de Bellas Artes en el Ministerio de Fomento. Los Reyes honraron aquel acto con su presencia, y examinaron con detenimiento las obras de los artistas, tanto de pintura como de escultura.

En nuestro próximo número hablaremos más detenida y estensamente de este acontecimiento, ocupándonos del análisis de las obras presentadas, que hacen de dicha exposicion una de las mejores que há tiempo se han verificado.

Solo rogamos que se rectifique la colocacion de varios cuadros, pues algunos están colocados con muy malas condiciones de luz.

C. Algarra.

MESA REVUELTA.

Han sido escriturados los aplaudidos barítonos Sres. Hiruela y Folgueras para Zaragoza y Valladolid. También lo ha sido el tenor Grau para Cádiz.

Recojan buena cosecha de aplausos y pesetas; suscriban á cuantos puedan en esas provincias al NOSOTROS, y nosotros... les daremos las gracias.

En el teatro Real de Londres, *Lyceum*, alcanzan gran éxito en la actualidad, y producen larga cosecha de libras esterlinas á sus autores, dos nuevas obras dramáticas. La primera es una comedia en tres actos, que lleva por título *Extremess*, y la otra una pieza del género cómico, titulada *Too much for good nature*.

El nombre de la segunda, traducido á nuestro modo, hélo aquí:

«Si soy un joven atento, amable, bondadoso de genio y elegante, ¿por qué no soy millonario?»

La pregunta, dirigida á mí, tendría una fácil contestación; pero sin duda el héroe de la comedia no se encuentra en el caso que yo.

Mr. Godar, el famoso aereonáuta, ha estado espuesto á perecer en una ascension verificada en Saint-Cloud.

Sorprendido por el mal tiempo, habia casi descendido cerca de Stains. Treinta personas sujetaban el globo con las cuerdas pendientes de él, cuando un fuerte golpe de viento les hizo perder tierra. Al grito dado por Mr. Godar, de «soltad las cuerdas,» fueron abandonadas, y el globo se lanzó al espacio, arrastrado por la impetuosidad de una corriente de aire.

Mr. Godar, con una admirable sangre fría, cortó entonces los hilos que sujetaban la barquilla, y cayó al suelo, afortunadamente sin lesión, desde una altura de ocho metros.

El viajar por el aire ahorra desde luego el pagar portazgo; pero tiene otros muchos inconvenientes, que los hombres sensatos debemos evitar, así en la tierra como en el cielo.

Recientemente se ha estrenado con gran éxito en el Gimnasio de Paris una comedia de Leon Gozlan, cuyo título es *Il faut que jeunesse se paie*, del género de *Le Demi-monde* y *El hijo natural*, originales del hijo natural de Alejandro Dumas.

Es muy probable que la obra de Mr. Gozlan haya llegado ya á manos de alguno de nuestros muchos traductores, el cual se encargará de su descomposicion al verterla al castellano.

¡Esto de aprender el francés en 40 lecciones!...

Un niño de trece años, natural de Palermo, llamado Gerónimo Majo, ha dado últimamente una prueba de sus admirables facultades de erudicion, memoria, improvisacion y buen criterio, en una sesion pública celebrada en la ciudad de Catania.

Hé aquí el programa de dicha sesion:

Traduccion de la *Eneida* de Virgilio, *Odas* de Horacio, *discursos* de Ciceron, con observaciones mitológicas; exámen crítico y comparativo de los mejores poetas, oradores é historiadores de las diferentes épocas de la literatura latina; traduccion de la *Iliada* de Homero, y estudio crítico sobre

los mejores poetas y prosáicos de la Grecia; observaciones generales sobre la *Divina Comedia*; observaciones alegóricas, históricas y estéticas sobre el *Infierno* de Dante; exámen crítico y comparativo de los mejores poetas y prosáicos italianos; traduccion de todo autor prosáico en francés, español é inglés; historia griega y romana; historia de Italia desde la invasion de los bárbaros hasta nuestros dias; sucesos más marcables de la historia general de Europa; nociones generales sobre la historia de las bellas artes en Italia, y principios de botánica.

Esta larga enumeracion de asuntos, que asustaria á cualquier sábio envejecido entre sus libros, no ha sido para este niño sino un entretenimiento.

¡Yo nunca he sabido entretenerme con esas cosas!

Mr. Scribe ha llegado á Paris. Se espera con ansia su nueva comedia en cinco actos *La señorita de Maupin*, que al parecer tiene ya terminada y ofrecida al Gimnasio.

Aquí la veremos probablemente dentro de un par de años, convertida en zarzuela.

Para formarse una idea de lo lucrativa que debe ser una produccion que obtiene éxito en los teatros de Paris, aún sin ser buena, basta leer el anuncio del Circo, que dice el día 30 de setiembre: «Esta noche la 711 representacion de *Las pildoras del diablo*.»

¿Saben Vds. que estas *pildoras* serian capaces de volver la vida hasta al mismo teatro de la Cruz?

El célebre astrónomo Mr. Goldschmidt ha descubierto el mes pasado un nuevo planeta. De las observaciones hechas hasta ahora, resulta que este *caballero* se encuentra de luésped en la constelacion de Acuario.

Este es el undécimo planeta que ha dado á luz Mr. Goldschmidt, y el cuarto del presente año.

No envidiamos la *posicion* del dichoso astrónomo, si su garganta es tan delicada como la nuestra.

Ha llegado á Londres, y en breve debe exhibirse, la momia de una princesa egipcia.

Lo de haber encontrado una momia, pase, pues son muchas las que andan por el mundo; pero una princesa egipcia, ni más ni menos, ésto, más que momia, tiene todas las apariencias de un momio.

Llama en estos momentos la atencion de toda Inglaterra, foco de los jugadores de ajedrez, mister Paul Morphy, joven anglo-americano, el cual ha alcanzado el primer premio en Birmingham, donde han ido á medir sus fuerzas con él los ocho primeros jugadores de la nebulosa Albion. Terminada la lucha, los contrincantes á una voz le han declarado el invencible.

Que se presente en esta corte, y verá... el placer que tenemos en conocerle.

Santiago Infante de Palacios.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, Manuel del Palacio.

MADRID—Establecimiento tipográfico de J. CASAS Y DIAZ
calle del Lobo, 12.